

El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística

Autores: Graciela Silvestri y Fernando Aliata



En 2024 se reeditó *El paisaje como cifra de armonía*. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística, libro pionero en Latinoamérica dentro del campo de los estudios del paisaje, publicado por primera vez en el año 2001. Escrito magistralmente por Graciela Silvestri y Fernando Aliata, referentes latinoamericanos indiscutidos en historia de la arquitectura y el urbanismo, este libro, citando a Rodrigo Booth en su presentación, se ha publicado originalmente casi antes de que todos los temas territoriales se conviertan en temas de paisaje. El uso del adverbio “casi” dice mucho sobre lo que estaba ocurriendo en la discusión territorial suscitada en el marco del cambio de milenio, y da cuenta de un período que resultó clave para la definición de lo que hoy entendemos como paisaje.

En el año 2000 se aprueba el Convenio Europeo del Paisaje (CEP)¹, marco para la protección, gestión y ordenamiento del paisaje en Europa. Las definiciones que fundan el tratado nos hablan del otorgamiento de un nuevo estatus para un concepto que podría situarse hasta el momento dentro de la esfera de lo prescindible: “el paisaje es un elemento importante de la calidad de vida de las poblaciones en todas partes: en los medios urbanos y rurales, en las zonas degradadas y de gran calidad, en los espacios de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos” (...) “Por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (artículo 1).

Estas definiciones, acuñadas poco antes de la publicación del libro, hablan decididamente de un cambio de perspectiva dentro del ordenamiento y la gestión territorial, en la que el paisaje se incorpora como un atributo presente en todo el territorio. Esta nueva lectura es resultado de una amplia discusión que se instala en Europa desde fines del siglo XX en la que el paisaje comienza a ser discutido desde distintas disciplinas y sectores, como la cara más visible de un mundo globalizado; probablemente como el síntoma más perceptible de la crisis sociedad —naturaleza (Mata, 2006)². En este marco, paisaje se distancia de paisajismo y conquista la superficie del globo, o por lo menos, de la ecúmene.

1 Consejo de Europa (2000). *Convenio europeo del paisaje*. Recuperado de: <https://rm.coe.int/16802f3fbd>

2 Mata, R. (2006). Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio. En R. Mata y A. Tarroja (Coords.), *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo* (pp. 17-40). Barcelona: Editorial de la Diputació Provincial de Barcelona

Disponer de una nueva versión de “El paisaje como cifra de armonía...” veintitrés años después, no es sólo la posibilidad de conseguir un ejemplar de este preciado libro, sino también, de leer a sus autores revisando el texto desde el lente de aquella discusión que se inició en los albores del siglo XXI, mientras el libro original se estaba publicando; casi como una invitación a recapitular la historia del paisaje antes de que sufriera un giro.

Me tomo el atrevimiento de comenzar por el final del libro y hablar de su posfacio: Un programa de actualización. Dentro de su primer capítulo (Paisaje y consideraciones ambientales) nos encontramos con una inusual y simpática síntesis acerca de cómo las trayectorias profesionales de cada autor desembocaron en el estudio del paisaje, algo que usualmente está reservado para la introducción de un libro. No es la afición por las huertas ni las flores (textual), en el caso de Graciela Silvestri lo que motivó su acercamiento al paisaje, sino, descubrir que el hilo que daba sentido al paisaje pintoresquista del Riachuelo era el paisaje fluvial. La llegada de Fernando Aliata al paisaje tampoco se produjo desde la historia de los parques y los jardines, sino desde las ideas de Michel Foucault como matrices para una historia del hábitat. Esas trayectorias nos dicen mucho sobre el libro, que, con énfasis en los jardines y parques, ilustra dos mil años de relación cultura-naturaleza en occidente.

Además del mencionado posfacio, un prefacio y la introducción, en la que se fijan los principios de partida sobre los inicios y el devenir del paisaje en occidente, el núcleo central del libro consta de tres partes, dos en clara alusión a la obra del poeta Virgilio. En una primera parte: Las Geórgicas: el jardín clásico, los autores comienzan por el primer capítulo (Vino, polenta y jazmines: paisaje y producción) guiándonos a través de los cambios técnicos que construyeron el paisaje italiano desde fines de la Edad Media hasta el Renacimiento, centralmente la agricultura —o quizá más oportuno sería decir cultura agrícola—; pero también el campo de batalla, cuya preparación requiere de técnicas que hoy podríamos llamar paisajísticas. La pregunta subyace: ¿Dónde habitaba la idea de paisaje antes de llamarse así?

En el segundo y tercer capítulo (El jardín del príncipe y Entre la experiencia y la norma: género pictórico y retórica, respectivamente) emergen lo que podríamos llamar formas estetizadas del paisaje: el jardín; específicamente el jardín renacentista: sus variantes, su repertorio for-

mal y su legado; y el desarrollo del paisaje en la pintura desde el Quattrocento, hasta convertirse en un género independiente en el período Barroco.

La segunda parte: Las Bucólicas: el paisaje moral, comienza por el capítulo titulado Técnica, política y paisaje, en el que se aborda el contexto inglés de la revolución industrial, la dicotomía paisaje-ciudad, la habilidad inglesa para convertir el campo en un jardín disponiendo los artilugios necesarios para ocultar aquello que pudiera remitir a una imagen utilitaria. Un jardín vinculado a valores sociales y políticos, en contraposición con el poder absoluto proyectado por el jardín francés, representado por Versalles. El siguiente capítulo, Volver a Arcadia, desarrolla el paso de la mimesis clásica a una idea de jardín que deja permear la naturaleza en estado salvaje, usando recursos provenientes tanto del repertorio pintoresco como sublime para resaltar lo natural. Y si el jardín se transforma, se transforma el paisaje, que trasciende la concepción estética para adquirir carácter científico, transición influenciada por una visión lógica y sistematizada de la superficie del globo -aunque no menos sensible- impulsada Alexander von Humboldt. El último capítulo (Ut pictura hortus: la arquitectura del jardín pintoresco) desarrolla una nueva transición en el siglo XVIII, la arquitectura (y más extendidamente la ciudad) se inserta en la naturaleza, una percepción paisajística mediada por la pintura de paisaje, en este caso, por lo pintoresco y lo sublime.

La tercera parte, La ciudad y el verde, inicia con un primer capítulo denominado La ciudad, en el que se desarrolla la transición entre los parques de la nobleza del siglo XVIII a los parques públicos del siglo XIX, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida urbana, como símbolos de transformación, inclusive, de justicia social. El segundo capítulo, Forma, refiere a la preocupación paisajística de fines del siglo XIX y principios del XX, que ya no era estética, sino que tenía que ver con la articulación del parque con la esfera pública de la ciudad, además de desarrollar la visión del paisaje en el movimiento moderno en Europa, EE.UU., y Latinoamérica, sin dejar delado la expresión “pop” del paisaje, el land art (en sus expresiones estadounidenses y británicas), culminando con el parque de La Villette de Bernard Tschumi. El último capítulo, La revolución verde, nos habla del declive de la noción de paisaje tal como fue acuñada en el siglo XVIII, en pos de la noción de ambiente, sin dejar de lado el surgimiento del ecologismo.

El posfacio, Un programa de actualización, novedad principal de esta nueva edición, se cuestiona qué ha cambiado en el panorama de los estudios paisajísticos en estas más de dos décadas. Esta última parte se divide en dos capítulos. El primero, Paisaje y consideraciones ambientales, amplía y actualiza varios de los temas tratados en el último capítulo de la edición original centrándose en las preocupaciones ambientales que definen nuestro tiempo: El Antropoceno, cuyas explicaciones implican romper con la antigua separación humanista entre la historia natural y la historia humana (Chakrabarty, 2019)³. Se abordan además, los aspectos sensoriales del paisaje más allá de lo visual, los paisajes de agua y de piedra, el espacio exterior, lo virtual y lo distópico.

El capítulo de cierre, Paraíso, jardín y belleza, nos guía hacia alternativas posibles para seguir pensando en términos de paisaje dentro del marco de la crisis climática: el parque como parte integrante del ecosistema urbano, la arquitectura bioclimática, las infraestructuras azules y verdes. Y, por último, una necesaria reivindicación de la belleza, como pieza fundamental de una existencia digna en el mundo.

Esta nueva versión de El paisaje como cifra de armonía... no sólo nos invita a recapitular la historia del paisaje occidental, sino que su actualización, nos permite reflexionar sobre el lugar del paisaje en la historia reciente, sobre el aporte de las teorías, metodologías y políticas paisajísticas surgidas en el siglo XXI, y fundamentalmente, sobre las razones que justifican hoy continuar hablando de paisaje en un mundo inmerso en múltiples crisis.

3 Chakrabarty, D. (2019). The planet: An emergent humanist category. *Critical Inquiry*, 46(1), 1-31

DANIELA ROTGER
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
danielarotger@conicet.gov.ar
Doi: 10.5821/id.13585